



# Influjos de la contracultura en la Andalucía (universitaria) sesentayochista

Fran G. Matute

Periodista

frangmatute@gmail.com

Artículo recibido: 29/09/2024. Revisado: 05/10/2024. Aceptado: 12/10/2024

**Resumen:** Las incendiarias revueltas estudiantiles vividas en todo el mundo a lo largo de 1968 (Estados Unidos, Francia, México, Checoslovaquia...) tuvieron su impacto en España, y también en Andalucía, ya que sirvieron de cauce para que las ideas asociadas a la contracultura permearan entre los estudiantes universitarios más concienciados, como pudo verse en muchas de las actividades culturales que entonces se desarrollaron desde la Universidad o alrededor de ella. El presente artículo traza un recorrido sobre dichas actividades culturales, con la atención puesta especialmente en las propuestas teatrales y poéticas nacidas en Andalucía alrededor de 1968, con la intención de reconocer y reflexionar sobre la capacidad de la institución universitaria de formar ciudadanos comprometidos, con espíritu crítico, incluso, o especialmente, en tiempos de dictadura.

**Palabras clave:** Andalucía; contracultura; franquismo, Guerra de Vietnam; mayo del 68; poesía; pop; psicodelia; revistas; revueltas estudiantiles; teatro; universidad.

Influences of the Counterculture in Sixties (University) Andalusia

**Abstract:** The incendiary student revolts that took place throughout the world in 1968 (in the United States, France, Mexico, Czechoslovakia...) had an impact in Spain, and also in Andalusia, as they served as a channel for the ideas associated with the counterculture to permeate among the most conscientious university students, as could be seen in many of the cultural activities that took place in the city.

**Keywords:** Andalusia; counterculture; francoism; Vietnam war; may '68; poetry; pop; psychedelia; magazines; student revolts; theatre; university.



**E**n 1968, en paralelo a los *événements* del Mayo francés, se vivieron también en España importantes revueltas obreras y estudiantiles, imbuidas todas, por cierto, del mismo espíritu revolucionario, de un cierto espíritu de los tiempos. Para entonces, cierto es, en Andalucía tan solo Sevilla, Málaga y Granada albergaban facultades o escuelas universitarias, aunque en ellas estudiaban andaluces de todas las provincias, según las conexiones familiares, según la proximidad. No debe olvidarse que, a su vez, la mayoría de estas revueltas se sucedieron con la connivencia, ya fuera promoviendo o simplemente acompañando, de ciertas organizaciones que se movían en la clandestinidad política, como el Partido Comunista de España (PCE) o las Comisiones Obreras (CCOO), implantadas en todo el territorio, lo que creó una red interesada de influencias y de contactos, de canales de comunicación en definitiva, que ayudaron a vertebrar buena parte de la lucha antifranquista en Andalucía. Pero no solo eso, pues por esos mismos canales se transmitieron, quizás sin pretenderlo, otras muchas ideas relacionadas con una

nueva cultura contestataria y antisistema, de corte internacional, que daría forma a otro movimiento, el contracultural, menos articulado que el obrero y el estudiantil, pero a su manera más vitalista y, seguro, igual de concienciador.

La Universidad en Andalucía fue por tanto una puerta de entrada fundamental para estas nuevas propuestas contraculturales, no solo a través de la institución (sometida en principio al férreo control disciplinar del régimen franquista, si bien en proceso de resquebrajamiento precisamente por la acción estudiantil), sino a través de las distintas comunidades de afiliación creadas en (y alrededor de) sus aulas, desde las que se promocionaron no pocas actividades culturales con un signo decididamente combativo. La elaboración de revistas y el montaje de obras teatrales acapararon el cupo, pero también fue común la organización de exposiciones de arte, recitales poéticos, actuaciones musicales y ciclos de conferencias. Repasaremos así, a continuación, algunos de estos episodios con el fin de trazar un pequeño mapa de los influjos que la contracultura tuvo entre las acciones culturales promovidas por los universitarios andaluces al calor de las citadas revueltas estudiantiles, esto es, c. 1968.



Empecemos, aunque solo sea por su carácter icónico, con un montaje teatral estrenado en Sevilla precisamente en mayo de 1968. La representación corrió a cargo de la compañía Tabanque, heredera directa del TEU de Sevilla, en cuyo seno se gestó por rebeldía Esperpento, una de las grandes compañías de teatro independiente de Andalucía. La obra en cuestión era *Antígona*, en versión de Bertolt Brecht, un autor sorprendentemente muy representado en Andalucía durante el tardofranquismo. Su relectura del mito de Sófocles, adaptado a los tiempos de la Alemania nazi, ofrecía un espejo inmejorable donde mirarse y visualizar desde fuera los estragos provocados por las dictaduras a través de la ficción representada sobre las tablas.

Para despistar a los censores, el pliego de mano que se entregó al público el día del estreno de *Antígona* incorporaba un dibujo que remitía a la guerra de Vietnam y a modo de telón de fondo se realizó una reproducción del *Guernica* de Picasso solo que con las figuras dispuestas en otro orden. Todo en la obra aludía a la Guerra Civil española y nada a su vez lo hacía abiertamente. Con todo, era lógico que el montaje generara sus propias tensiones internas: así, el grupo de actores y técnicos que lo lideró decidió enfrentarse públicamente al director de la compañía, Joaquín Arbide, mediante la redacción de un texto colectivo en el que reconocían no haber podido trabajar con el texto de Brecht con la libertad que les hubiera gustado, prometiendo una próxima relectura más acorde a los tiempos que corrían. Esa relectura de la *Antígona* de Brecht se haría a los pocos meses, en diciembre de 1968, pero ya por la recién creada Esperpento, independizada de Tabanque. Por el camino, algunos de los miembros de la futura Esperpento habían tenido la oportunidad de ver en acción, en Francia, al Living Theatre, la mítica compañía estadounidense de teatro de vanguardia. Venían de hecho los americanos de participar activamente en los fastos del Mayo del 68, pues su dramaturgia se había convertido en parte esencial del lenguaje de la revolución contracultural. La *Antígona* de Esperpento estuvo por tanto inspirada, fuertemente, por el hacer teatral del Living Theatre, y así lo pudieron comprobar quienes asistieron al estreno de la obra en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de Granada, gracias a las gestiones realizadas por el Aula de Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Actividades Culturales del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU). La universidad, el movimiento estudiantil y la contracultura se daban un fuerte apretón de manos en la Andalucía sesentayochista.

Debe destacarse, en cualquier caso, que las instalaciones universitarias no solo dieron cabida en esos años a propuestas culturales procedentes de la universidad. Esta apertura de miras permitió de hecho que en Granada, precisamente en el Aula Magna de su Facultad de Medicina, pudiera verse en acción al grupo de teatro Dionisios. Creado en Linares en 1969 alrededor de la figura de Eduardo Amador, Dionisios se hizo célebre en la provincia de Jaén por sus atrevidos montajes de Eugene Ionesco y Sławomir Mrożek, así como por su participación en diversos actos benéficos, dado que se trataba de un colectivo que trabajaba sus propuestas teatrales con conciencia social. Por el camino, Dionisios consiguió tocar con su acción a numerosos jóvenes jiennenses alejados de la capital, pues el grupo no solo se limitó a realizar montajes teatrales sino que promovió exposiciones y recitales poéticos, también a través de la radio local. Dionisios fue así una compañía *amateur*, tremendamente voluntariosa, que inspirada por los vientos de cambio contraculturales quiso hacer del teatro un arma de formación y combate. Su local de ensayo, La Cueva, fue lo más parecido a una comuna que hubo entonces en Linares.

Con una vocación similar a la de Dionisios, operaba en Cádiz el grupo Quimera Teatro Popular, liderado por José María Sánchez Casas, quien se atrevió en 1967 a organizar en su ciudad toda una *Antología del Teatro de Vanguardia*, con escenas de Arthur Adamov, Eugene Ionesco, Samuel Beckett, Harold Pinter o Fernando Arrabal (la inclusión de este último en el programa levantaría ampollas en las páginas de la revista *Fuerza Nueva*), aunque sería con Bertolt Brecht con quien conseguirían mayor repercusión gracias al montaje de tres de sus obras: *Galileo Galilei*, *La excepción y la regla* y su versión de *Antígona*, representadas todas ellas en Cádiz, con éxito y polémica, entre 1968 y 1969.

Siguiéndole la pista a Brecht, en Málaga, en enero de 1968, en la Facultad de Ciencias Económicas, el grupo de teatro Estudio 68 estrenaría *El proceso de Lucullus*, primera obra del célebre dramaturgo alemán que se representaba en la ciudad. Al frente de Estudio 68 se encontraba Miguel Alcobendas, curtido teatralmente en Madrid en el seno de Los Goliardos, a cuyo alrededor convocó a una serie de estudiantes (pre)universitarios para poner en escena un teatro combativo y vanguardista. Entre el grupo de actores hubo de hecho algunos militantes del PCE, que se atrevieron a colar en el texto, a ritmo de petenera, consignas antimilitaristas como esta:

*Dicen que la patria es un fusil y una bandera  
La patria son mis hermanos (bis)  
que están labrando la tierra.  
¡Generales, generales!  
Tenéis mucha valentía:  
veremos si sois tan valientes  
cuando llegue vuestro día.*

Para el montaje de la obra contaron también con la colaboración del pintor Pepe Borroy, quien realizaría una serie de *collages* alusivos a la guerra de Vietnam para ser proyectados durante la representación. Curiosamente, Esperpento haría algo similar en su *Antígona*, con la proyección de imágenes alusivas al *aftermath* de la Segunda Guerra Mundial.

El estreno de esta obra de Brecht tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Málaga y creó, como era de esperar, cierto malestar entre la opinión conservadora. Especialmente sonado fue el artículo firmado por Eulogio Merino en las páginas de *Sur*, precisamente en mayo de 1968, donde señalaba las contradicciones del mensaje pacifista de la obra, toda vez que, a juicio del periodista, Brecht no parecía haberse pronunciado nunca contra las guerras promovidas por las naciones comunistas. Con todo, la gota que colmó el vaso había sido el supuesto reparto de unas octavillas durante la última de las representaciones en la que se ensalzaba la labor «antiguerra» de las Brigadas Internacionales, suceso este que, según testigos de la época, nunca ocurrió.

No sería esta la primera polémica generada por la acción de los miembros de Estudio 68, en cuyo seno tomó forma el consejo de redacción de la revista *Bayoneta*, que no pasaría de su primer número, publicado, cómo no, en el convulso mayo de 1968. Bajo el título de «órgano poético» de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, la revista incluía poemas dedicados al Vietnam («Aida en el Vietnam», de Francisco Lara), al Black Power («Hoy he visto matar a un negro», de José Molina Andreu) y a Martin Luther King («Dios no tiene color en la piel», de Francisco Cumpián), entre otros contenidos. Parte del consejo de redacción sería entrevistado de hecho en las páginas del diario *Sol de España*, dando notoriedad a la revista, quizás demasiada, pues sería al poco intervenida por la autoridad tras detectarse en ella un «carácter antia-

mericano y comunista-marxista», siendo retirada finalmente por haber sido impresa sin autorización administrativa.

El poeta y abogado Rafael Pérez Estrada se hizo cargo de la defensa de estos estudiantes, que contaron también con el apoyo del poeta Agustín Delgado, quien había sido, a su manera, padre espiritual de *Bayoneta*, para la cual escribiría una breve presentación de su poemario *Nueve rayas de tiza*, publicado en Málaga en paralelo a la revista, esto es, de nuevo, en mayo de 1968. Algunos de los poemas que conformaban este volumen habían sido escritos al calor de la propia experiencia del poeta como combativo estudiante universitario que fue en el Madrid de 1965:

*En las paredes  
habían ido turnándose y ahora  
—oh, democracia, oh viento  
que viene de lejos—  
salían de las sombras de la noche  
y se quedaban mirándonos  
desde las paredes de la propaganda  
como si fuéramos suyos  
y escribían debajo  
que eran más inteligentes que nosotros  
más patriotas.*

La figura de Agustín Delgado debe así resaltarse no solo como poeta él sesentayochista sino como profesor que era entonces de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Málaga, bajo cuyo magisterio se curtieron no pocos estudiantes universitarios, destacando entre ellos, especialmente, Luiso Torres, poeta con ínfulas también de pintor, quien sería apadrinado por este motivo por Eugenio Chicano, íntimo a su vez de Delgado. Delgado, Chicano y Torres protagonizarían así durante la segunda mitad de los sesenta no pocas actuaciones artístico-poéticas que marcaron la Málaga del momento, desde recitales a exposiciones, tomando como base de operaciones la Peña Juan Breva, la Peña Malaguista y el bar La Buena Sombra. 1968 fue desde luego su gran año de acción, con Delgado publicando el ya citado *Nueve rayas de tiza*; con Chicano dando a la imprenta sus *Opresiones* y participando en la fundación de la revista flamenca *Bandolá*; y con Torres firmando *Voy a escribir alegremente*, su primer poemario en firme, de claro signo existencialista, para un joven como era de diecinueve años:

*Cuando el blues, la confianza  
o los habitantes del silencio  
destrozaron la puerta de la casa  
LA REALIDAD SE HABÍA AGARROTADO A SU GAR-  
GANTA.*

Y por estas preocupaciones, Torres pondría sobre todo el foco de su acción en el ámbito universitario, entre otras, promoviendo la creación en 1966 (en Granada, donde estudió el PREU) de la revista *Diapasón*, para cuyo único número realizó la portada, publicación que sería igualmente cancelada por impresión clandestina (aunque de fondo latía

ro de ellos se forjó como poeta con conciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, significándose entonces como uno de los asistentes al prohibido y muy sonado homenaje que se le dedicó a Antonio Machado en Baeza en febrero de 1966. Pablo del Águila fue de hecho el enlace en Granada del Frente de Liberación Popular (FLP) así como delegado cultural del SDEU de su facultad. Participó pues en numerosos encierros y manifestaciones durante las distintas revueltas estudiantiles que entonces se sucedieron, también en Madrid, donde estuvo estudiando un año, llegando a ser detenido en Sevilla justamente en mayo de 1968. De su férreo compromiso dan cuenta estos versos abiertamente sesentayochistas:



el hecho de que incluía un relato subidito de tono); y también participando como escenógrafo en el montaje de varias obras de teatro, varias con el TEU de Málaga, pero también, entre ellas, *El proceso de Lucullus* a cargo de Estudio 68.

Sería injusto, con todo, considerar a Luiso Torres como el poeta joven más contracultural de aquella Andalucía universitaria, pues ese título se lo deberían disputar otros dos estudiantes: el granadino Pablo del Águila y el malagueño Fernando Merlo, ambos mártires cada uno de su propia causa. El prime-

*Acabo de volver y estoy mirando  
si es posible cambiar una esperanza, un antebrazo roto, por un  
hombre.  
Porque sucede a veces que sale uno por la tarde  
y alguien pasa en silencio,  
o te pregunta algo,  
o te coge las manos y no pregunta nada.  
Y uno quisiera entonces  
decirle que si el pan estaba tierno o si podía*

*tomar un trago aún y hablar de la familia,  
o hablar de que las calles  
ya no tienen más piedras.*

Pablo del Águila fallecería a finales de 1968 en circunstancias un tanto extrañas, rumores de intento de suicidio mediante. Su testigo, el de joven poeta andaluz comprometido vital y políticamente con su época, podría decirse que fue recogido entonces por Fernando Merlo, en Málaga, claro está con sus particularidades:

*Porque yo soy poeta  
hasta cagando  
quiero dar,  
os doy,  
una poca de mierda.  
La demás para mí.*

Esto lo escribiría Fernando Merlo en 1970, anunciando así su poesía al mundo, como se puede ver, más descarnada que la de Pablo del Águila. Pero es que los sesenta habían llegado a su fin y por el camino muchas ilusiones se habían difuminado. Estudiante de la Facultad de Ciencias, Merlo había fundado en paralelo un colectivo poético-musical, Grupo 9, y una revista, *Deyanira*, vendida como «órgano interno del Hogar Universitario de Málaga», que llegó a sacar dos números. El Grupo 9, llamado así en homenaje a «Revolution 9», el collage vanguardista de los Beatles, dio atrevidos recitales en la Escuela de Peritos, de Económicas y de Magisterio, siempre bajo la firme convicción de que la poesía era un «arma contra la explotación del capitalismo». Al último de sus recitales se presentaron de hecho todos sus miembros con un enorme crucifijo sobre sus cabezas y un retrato de Francisco Franco, mientras leían la definición de «flor» del diccionario, provocando el consiguiente shock entre los asistentes.

No sería esta la única *performance* en la que participaría Merlo en esos años. En 1971, en Córdoba, junto a su primo Rafael Álvarez Merlo y su amigo José María Báez, realizó una quema privada de sus poemas, desencantado como estaba para entonces de la cosa poética. Álvarez Merlo y Báez (pintor este también) habían fundado en 1968 en Córdoba la revista *Žaitún*, alrededor de la cual se curtió Merlo como

poeta. Sin relación alguna con la universidad (aunque algunos de sus miembros fueron estudiantes), sus contenidos entroncaban directamente con el movimiento contracultural, pudiendo encontrar entre las páginas de la revista poemas con referencias a músicos como Joan Baez u Otis Redding («Joan Baez, en una tarde cualquiera de julio, cantaba...», de José María Báez) o personalidades como Martin Luther King («Soul Sound», de Rafael Álvarez Merlo) y Robert F. Kennedy («Elegía a un atentado», también de Álvarez Merlo). Seis números llegaron a hacerse de *Žaitún*, si bien el último no llegó nunca a ver la luz, prohibido como quedó al completo por la censura.

También sufrió la censura otra revista poética andaluza nacida en 1968, esta vez en Granada: *Poesía 70*. Al frente de la misma se encontraba el también poeta Juan de Loxa, ya para entonces una especie de celebridad local gracias a su programa de radio que emitía Radio Popular. De nuevo sin conexión directa con la universidad, entre la nómina de colaboradores se encontraban numerosos estudiantes (entre ellos, Pablo del Águila, Justo Navarro o José Carlos Rosales) y muchos de los textos y dibujos que publicaron hablaban claramente de la revolución contracultural. Quizás el más popular de todos ellos fuera el muy generacional (y antibelicista) poema firmado por la jiennense Fanny Rubio, entonces estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y miembro activo del SDEU, que decía:

*No me culpéis, hermanos, si conmigo ha venido la guerra.  
Yo no la quise nunca para vosotros.  
No me culpéis si defendéis mis ideas con vuestra sangre.  
Yo no quiero más llanto  
que el necesario para que brote un árbol.*

El hippismo tuvo también cabida en las páginas de *Poesía 70*, con un número especial dedicado a las flores, bellamente ilustrado al más puro estilo psicodélico por Claudio Sánchez Muros, pero considerado por la censura «un serio atentando contra la moralidad», al incluir un dibujo firmado por Luis Eduardo Aute en el que podía verse a una muchacha en posición de parto, mostrando su sexo, del que brotaba una flor, con «un estertórico olor a crisantemos». Y una multa que les calló. El número cuatro de la revista, que iba a estar dedicado a la joven poesía andaluza heterodoxa, ni salió, pues fue prohibido al completo por la censura.







También en Granada, y en 1968, surgió la revista *Tragaluz*, nacida gracias al impulso de una serie de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, con Álvaro Salvador a la cabeza. Subvencionada por el Rectorado de la Universidad de Granada, esta publicación, de marcado signo existencialista, quizás no tuvo la oportunidad de salirse tanto del tiesto como lo hizo *Poesía 70*, si bien en su interior podían encontrarse poemas espiritualmente contraculturales como «Canción dolorosa», de José Antonio Fortes (contra la guerra de Vietnam), el titulado «Psicodélica Jacqueline (Made in USA)», de Juan Manuel Azpitarte Almagro (con referencias claras a los dramaturgos Bertolt Brecht, Peter Weiss y Harold Pinter), o «Cántico a la muerte de Lutero King», de Joaquín Lobato, así como algunos dibujos de estética psicodélica a cargo de José Aguilera, como sería la portada del último número de la revista, el tercero, claramente inspirada en la cubierta del disco *Revolver* de los Beatles, obra del diseñador Klaus Voorman. En este número, ya de 1969, se incluiría además un poema inédito de Pablo del Águila, recientemente fallecido.

Si *Tragaluz* vio su fin por la desidia del público y la falta de apuesta por parte de la Universidad de Granada, justo es reconocer que la institución, a través de su Secretariado de Publicaciones y su «Colección Monográfica», no dejó entonces de promover editorialmente a la poesía joven más arriesgada. En 1970 se crearía así el Premio García Lorca de poesía y entre sus primeros ganadores estarían el colaborador de *Poesía 70* Carmelo Sánchez Muros (con *Doce poemas de caza mayor y una elegía*) y Álvaro Salvador (con *Y...*), fundador, como se ha visto, de la revista *Tragaluz*.

No fue obviamente la Universidad de Granada la única universidad andaluza que promovió la poesía entre los más jóvenes. Ya en 1967, en Sevilla, a expensas del Aula de Cultura de la Facultad de Medicina, se organizó el I Certamen de Poetas Universitarios Andaluces, del que resultó ganador Pipo Clavero, uno de los estudiantes (de Derecho y de Filosofía y Letras) más militantes de la Universidad de Sevilla, y como finalista, Joaquín Salvador (estudiante de Medicina), quien al poco se convertiría en el primer gran gurú filosófico del *underground* sevillano. Ninguno de los dos llegó a publicar nada entonces, pues en Sevilla no hubo editorial (ni pública ni privada) que prestara atención a la joven poesía.

En Málaga, no lo hemos dicho, fue la Librería Anticuaria El Guadalhorce quien se encar-

gó de dar espacio a poetas como Luiso Torres o Fernando Merlo; y, curiosamente en Jaén, en 1969, el poeta Diego Sánchez del Real, al convocar el Premio Internacional de Poesía El Olivo, daría a la imprenta tres títulos fundamentales para calibrar los efectos que tuvieron el pop, el beat y la contracultura (por ese orden) entre la joven poesía andaluza, me refiero a *Las aventuras de los...* de Juan de Loxa (de *Poesía 70*), *Jaén la nuit* de Julio E. Miranda (cubano trotamundos pero afincado durante buena parte de los sesenta en Córdoba, Granada y Jaén) y *Mass Society* de Juan Vent Cos (pseudónimo de Juan José Ruiz-Rico, estudiante entonces de Derecho y Ciencias Económicas en la Universidad de Granada). De este último destacamos el siguiente fragmento de su poema titulado «Espectáculo con marihuana y dama»:

*Tiene en los ojos dos mariposas muertas  
y un cielo sin polar en la cintura.  
Hecha su silueta con un cincel de humo  
Bate las alas  
Escupiendo polen  
sobre los cuatro polos de la tierra.  
¡ay cansada muchacha de Picadilly Circus,  
tan hueco está tu nombre  
como el biés de las sombras!  
Lanza la noche al aire  
un tobogán de estrellas  
mientras que el vientre abierto de la tierra  
suspira  
y doblan las campanas  
porque se ha muerto el mar.*

El texto transcrito pone de manifiesto que los jóvenes poetas andaluces viajaban física y mentalmente al extranjero, por lo que la contracultura no era para ellos un mero ideal teórico sino que se trataba de una experiencia vital llevada a la práctica por no pocos de ellos. Prueba de esto fueron dos poemarios revolucionarios publicados en 1971: de un lado, *Revival*, del cordobés Rafael Álvarez Merlo, inspirado este por sus experiencias lisérgicas tras pasar una larga estancia en Londres a finales de los sesenta; y, de otro, *Amanda, no te preocupes que Aristóteles se ha ido*, del malagueño Diego Medina, compendio de prosas poéticas nacidas de un largo *road trip* por Europa. Ambos se encontraban profusamente ilustrados, el primero por Pepe Bornoy y el segundo por Daniel Muriel,

pues no debe olvidarse que junto al surgimiento de una nueva poética fue necesario también renovar las estéticas.

Así lo vivieron, desde luego, en 1968 unos pocos estudiantes de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla al querer protestar por la tan anquilosada concepción del arte que transmitían sus profesores y al asociarse con el muy concienciado pintor comunista Paco Cortijo. Con él constituyeron un colectivo denominado Grabadores de la España del Sur y con él aprendieron el arte de la serigrafía. Lanzaron entonces, de manera anónima, una serie de carteles pop dedicados a figuras contestatarias como Karl Marx, Bertolt Brecht o Ernest «Che» Guevara, también contra la guerra de Vietnam, que vendían entre los estudiantes con el ánimo de recaudar fondos para la lucha antifranquista. Fue tal su proliferación que estos carteles fueron duramente perseguidos por la policía sevillana, hasta el punto de que el encuentro de una remesa en los baños del Centro Cultural Tartessos, suerte de club cultural dirigido en la sombra por el PCE sevillano, acabaría provocando su cierre.

La censura franquista trató de controlar todas estas actividades culturales, y no pocas prohibió como hemos visto, pero el respaldo de la Universidad o el hecho de que muchos de los estudiantes que las promovieron pertenecieran a familias burguesas o asentadas hizo que este control resultara poco efectivo. Mucho se hizo, o mucho se dejó hacer, pues la Universidad, gracias a la acción estudiantil, se volvió a finales de los sesenta ingobernable para la dictadura. Y ya fuera por acción o por omisión, alentando críticas o padeciéndolas, lo cierto es que sus aulas, sus patios y sus pasillos hicieron las veces de ateneos libertarios de pensamiento al margen de los estudios reglados, un espíritu este concienciador que la Universidad, pienso, jamás debería perder.

## Bibliografía

CARRILLO-LINARES, A. (2008). *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

DEL ÁGUILA, P. (2017) (edición y estudio de GARCÍA JARAMILLO, J.). *De soledad, amor, silencio y muerte*. Madrid, Bartleby.

GARCÍA MATUTE, F. (2022). *Esta vez venimos a golpear. Vanguardismos, psicodelias y subversiones varias en la Sevilla contracultural (1965-1968)*. Madrid, Sílex.

GUZMÁN SIMÓN, F. (2010). *Granada y la revolución 70. Poetas y poéticas de la revista Poesía 70 (1968-1970)*. Granada, Comares.

GUZMÁN SIMÓN, F. (2015). *Las revistas literarias andaluzas de la Transición. Una aproximación a los procesos de transducción en una cultura extrasistémica (1968-1982)*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro.

INGLADA, R. (2009). *Málaga 1901-2000: Un siglo de creación impresa*. Málaga, Diputación Provincial de Málaga.

MARTÍNEZ FORONDA, A. (2017). *La resistencia malagueña durante la dictadura franquista (1955-1975)*. Málaga, Unión Provincial de CCOO de Málaga.

SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (2009). “El teatro universitario en Granada: el TEU del Real Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago (datos, contexto y testimonios) (1964-1970)”. *Teatro: revista de estudios culturales*, 23 (Connecticut College).

TORÁN MARÍN, R. (2016). *Estudio crítico y comparado del desarrollo teatral en Málaga (1950-1980)*. Málaga, Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga.

VV. AA. (2012). *La cara al viento: estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*. Córdoba, Utopía.